

TRIBUNA LIBRE

■ En 2025, Chile vivirá un año decisivo en materia económica, con desafíos en inversión, productividad y contención fiscal. La agenda legislativa estará marcada por debates sobre reformas estructurales, que influirán en el rumbo del país. Y en el ámbito internacional, la reelección de Donald Trump, que ya está impactando las dinámicas geopolíticas y comerciales, traerá nuevos desafíos para el comercio global y las relaciones internacionales. ¿Qué puede esperar Chile y hacia dónde debiera caminar? Tres miradas expertas nos ofrecen sus perspectivas.

¿Superaremos la barrera del 2%?



HERMÁN GONZÁLEZ
 CLAPES UC

Hasta junio, las proyecciones del IPoM dejaban abierta la posibilidad de que la economía creciera 3% y algunos se ilusionaron. Sin embargo, la información disponible muestra que el país crecerá apenas unas décimas sobre 2%, tendrá una segunda caída anual consecutiva de la inversión y la demanda interna se expandirá la mitad de lo que crece el producto. Esta decepción nos recuerda que el potencial de crecimiento de la economía no es superior a 2%, por lo que superar esa cifra no será fácil. Y el próximo año podría ser aún más difícil, debido al aumento de los riesgos globales, como lo muestran las proyecciones de consenso que apuntan a que en 2025 el crecimiento del PIB será incluso menor al de este año.

No es fácil superar la restricción estructural que limita el crecimiento de la economía, pero las cosas se hacen más difíciles cuando el escenario internacional no acompaña. Los riesgos geopolíticos actuales son una gran amenaza para la evolución de los mercados, para los precios y para el adecuado funcionamiento de la cadena de suministros. A esto se suma la amenaza de aumentos de aranceles y de un mayor proteccionismo. Nada bueno para un país como el nuestro, pequeño e integrado al mundo y, en consecuencia, altamente dependiente de las condiciones internacionales. No tenemos buenos recuerdos de la guerra comercial durante el primer gobierno de Donald Trump.

Dentro de los principales afectados por las medidas proteccionistas de EEUU están México, Canadá, Europa y China, nuestro principal socio comercial. El Gobierno de esta última economía ha dado señales de que enfrentará de forma decidida las potenciales medidas proteccionistas, con estímulos monetarios y fiscales que permitan atenuar la desaceleración de su crecimiento.

Pero el 2025 también traerá buenas noticias. Con el alza de enero, terminaremos de pagar la cuenta del sinceramiento de las tarifas eléctricas, que es el principal factor detrás de la alta inflación de este año. Pasado el primer trimestre, y en ausencia de nuevos shocks, los precios debiesen volver a aumentar a un ritmo compatible con la meta de inflación, lo cual permitirá que el Banco Central siga reduciendo la contractividad de la política monetaria.

Por otro lado en 2025 la inversión volverá a crecer. Al menos, eso dicen las cifras del catastro de inversión de la Corporación de Bienes de Capital, que muestran un significativo aumento de la inversión privada, concentrada en proyectos mineros en el norte del país. La demanda de insumos, servicios y mano de obra que implicará esta mayor inversión será positiva, especial-

mente en las regiones mineras.

El próximo año definiremos, además, quien gobernará el país hasta 2030, periodo en el que será esencial la calidad del debate y las propuestas de los candidatos, así como la posibilidad de que obtengan mayorías en el Congreso para implementar sus programas. A fines de 2017, en un contexto similar, vimos una fuerte mejora de la confianza de los agentes y un crecimiento cercano a 4% en 2018, el primer año de la administración entrante. Si somos optimistas, podemos pensar que un programa de gobierno realista, con convicción sobre la importancia del crecimiento económico y de la apertura comercial, ideas innovadoras en impulso a la inversión, desregulación y modernización del Estado, puede dar un nuevo impulso al crecimiento, que nos permita superar la barrera del 2%.

A mediados de 2025 tendremos más de un año de la experiencia de la Argentina de Milei y veremos si Elon Musk ha tenido éxito en EEUU o hay que inventar la rueda. En Chile, podríamos repetir lo que dé resultado en esos países, pero lo que no podemos hacer es seguir haciendo lo mismo, porque si seguimos como hasta ahora, será imposible obtener resultados diferentes.

“El próximo año podría ser aún más difícil, debido al aumento de los riesgos globales, como lo muestran las proyecciones de consenso que apuntan a que en 2025 el crecimiento del PIB será incluso menor al de este año”.



Sudamérica en la mira de Trump



CARLOS CRUZ INFANTE
 COUNTRY MANAGER CEFEDIAS
 GROUP CHILE & PERÚ

Ha sido bullada la primera nominación de un embajador del Presidente Donald Trump en Sudamérica. Se trata de Brandon Judd, quien asumirá en Chile. ¿Qué objetivos puede tener Trump en nuestro vecindario? ¿A qué estrategia regional responde la designación de Judd?

Al analizar el contexto, podemos ver que el Southcom, la división del Departamento de Defensa para el Caribe y Sudamérica, advierte al menos tres riesgos para la región: el crimen organizado transnacional, los crímenes ambientales y económicos -como la minería y pesca ilegales- y la falta de ciberseguridad, que podría afectar a la infraestructura crítica.

La mayor influencia china también genera tensión en la Casa Blanca. Además del conflicto comercial aún vigente, China ha convencido a varios países del sur global, Chile incluido, de

seguir planes de infraestructura ambiciosos con financiamiento chino. Se trata de la Build and Road Initiative (BRI), la nueva ruta de la seda. El Puerto de Chancay, en Perú, es una muestra.

Considerando esto, el responsable de la política internacional de Trump será Marco Rubio, figura clave de la comunidad latina y cuyo subsecretario, Christopher Landau, fue embajador en México hasta 2021. Asimismo, el representante de Comercio Internacional, Jameison Greer, es experto en las industrias energéticas de México y Colombia. ¿Es cierto, entonces, que a Trump no le importa nuestra región?

Veamos algunos países. Brasil, donde Trump no ha definido un delegado, es un caso complejo. El Presidente Lula da Silva aboga por la “no alineación” con las potencias de Occidente, optando por fortalecer sus lazos con los países del BRICS. Pese a esto, Brasil es el país sudamericano más relevante para Estados Unidos en términos comerciales; en particular, sus exportaciones agrícolas, de crudo y minerales son fundamentales para los norteamericanos.

Colombia es aún más crítico. Primero, porque el Presidente Petro interrumpió la larga tradición de Bogotá como aliado irrestricto de Washington. En una relación ya tensa, debido al tráfico ilícito de cocaína colombiana que ingresa a Norteamérica, el abogado y exdetective Daniel Newlin, recién designado embajador, deberá enfrentar cuestiones de seguridad complejas. Segundo, porque si Trump no designa a nadie en Caracas, Newlin será probablemente quien lidie con Venezuela. Esto aumenta la presión sobre Trump, ya que la industria petrolera norteamericana está interesada en hacer negocios con Maduro.

En Argentina, en cambio, Trump designó al médico de origen cubano Peter Lamelas, a quien el Presidente Milei, invitado por Trump, conoció en su visita a Mar-a-Lago. La afinidad es evidente. Lamelas participará en las negociaciones de un tratado de libre comercio entre ambos países.

Perú, dado el ascenso de la influencia china, ha adquirido mucha importancia. Chancay es una cosa, pero según el China Index, Perú es el quinto país del mundo donde la República Popular tiene más influencia en el mundo.

Con China en el Pacífico, aunque habiendo asegurado Argentina, Chile podría adquirir relevancia estratégica para Estados Unidos.

Brandon Judd no es un mero agente de fronteras, como se lo ha querido caracterizar. En la Estrategia de Seguridad Nacional 2017 de Trump, combatir la inmigración irregular era un objetivo cardinal. Judd fue clave en eso. Además, su experiencia sindical muestra que es un hábil negociador. De ser ratificado, deberá impulsar, entre otras, las inversiones norteamericanas en el megapuerto de San Antonio para contrarrestar la presencia china en el Pacífico Sur y alertar a Washington de los avances del crimen organizado y las corrientes migratorias en el país.